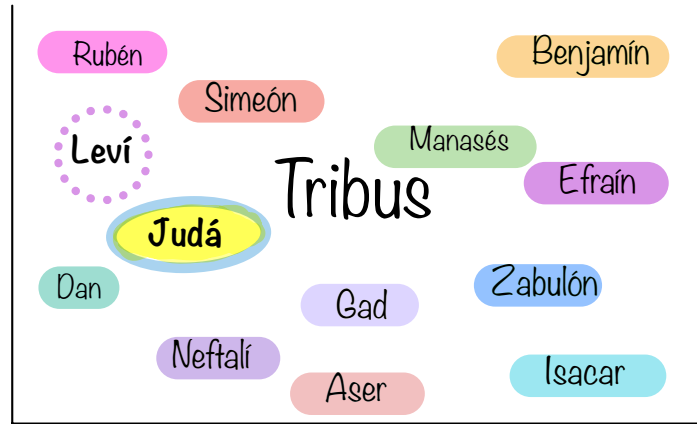


Matot

"Tribus"

מטות



Primero Orar

Dios Padre,

Te damos gracias por protegernos y proveernos de todo. Porque eres todopoderoso y omnisciente, podemos confiar en tus mandamientos y guía. Porque nos has redimido de la muerte a la vida eterna, podemos obedecerte sin temor. Ayúdanos a vivir de una manera que demuestre al mundo que tenemos esperanza en el futuro. Nuestra bendita esperanza está segura en tu promesa de que no experimentaremos tu ira, sino que viviremos para siempre en tu santa presencia. Te alabamos y esperamos con ansias la segunda venida de nuestro SEÑOR y nuestro Dios, el Mesías Yeshúa, y el establecimiento de tu Reino en la tierra.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Luego Leer

Números 30:1-32:42

"Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado."

Números 30:1

Números 30:1-32:42

En la parashá de esta semana, Moshé (Moisés) se dirigió a los jefes de las doce tribus de Israel para informarles sobre las instrucciones divinas respecto a los votos y juramentos. Estos mandatos divinos abordaron la importancia de cumplir la palabra dada para reflejar el carácter de Dios. También abordaron la jerarquía familiar, modelada según la jerarquía divina.

Dios no miente. Lo que dice, lo hace y lo que ha hablado se cumple. De la misma manera, hombres y mujeres están unidos por sus votos al Señor y por los juramentos que se hacen mutuamente. Hombres y mujeres son igualmente responsables de cumplir su palabra, pero existe una jerarquía establecida por Dios entre un hombre y su esposa, y entre un padre y su hija mientras ella permanece soltera en su hogar.

En el principio, Dios creó al hombre del polvo de la tierra, y a la mujer del hombre. Cuando un hombre y una mujer se casan, se unen y se convierten en una sola carne, conociéndose íntimamente. El niño que nace como resultado de esta unión es una persona separada, pero forma parte tanto de la madre como del padre.

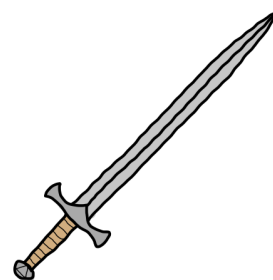
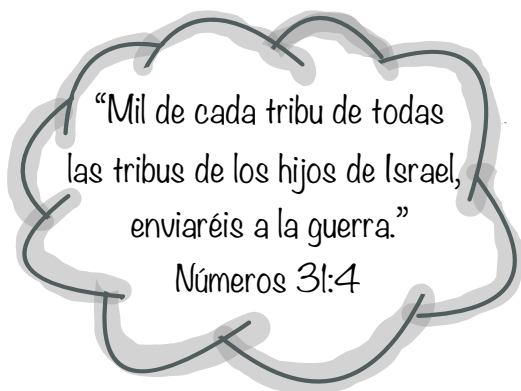
La jerarquía familiar comienza con el hombre, quien es igual a su esposa, pero cabeza de familia. Continúa con la mujer, quien da a luz a los hijos. Y termina con los hijos, quienes representan a los padres y son un regalo de Dios para ellos.

Debido a esta jerarquía, el padre de una mujer es su cabeza hasta que se une a un hombre en matrimonio. Todo voto y juramento que haga en presencia de su padre, y que este no refute, debe prevalecer. Como cabeza de la mujer, el padre puede invalidar un voto o juramento con el que no esté de acuerdo, y su hija es intachable ante el Señor. Una vez casada, su esposo se convierte en su cabeza, y las mismas normas se aplican a sus votos y juramentos. Todos los votos y juramentos de una mujer divorciada o cuyo esposo ha fallecido son vinculantes y se mantienen tal como los hizo.

Tras el establecimiento de estos mandamientos, Dios instruyó a Moisés que tomara venganza por los hijos de Israel contra los madianitas, quienes se habían aliado con los moabitas, induciendo a los hijos de Israel a la prostitución y la idolatría. Dios le informó a Moisés que moriría y sería reunido con su pueblo después de que esta venganza se consumara.

Pasaje de Enfoque de las Escrituras

Números 31:1-54

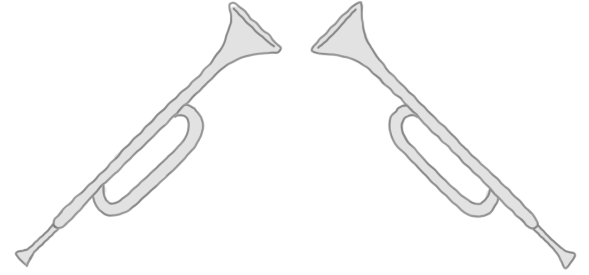


En Números 31:1-3 aprendemos de la última misión de Dios para Moisés antes de su muerte. Tras el gran pecado de prostitución e idolatría de los hijos de Israel, que los unió a Baal de Peor (señor de la abertura), Dios primero juzgó a los hijos de Israel y luego centró su atención en juzgar a los madianitas por intentar destruir a su pueblo y sus planes. Le ordenó a Moisés que se vengara de los madianitas por los hijos de Israel, así que Moisés les ordenó que se prepararan para la guerra.

Aunque Moisés comprendió que moriría después de la guerra, obedeció a Dios de inmediato. Moisés se concentró en cumplir la palabra de Dios porque sabía que cumplir la voluntad de Dios era más importante que su vida en este mundo. Comprendió que cualquier tarea que Dios le había encomendado para su Reino era más importante que prolongar su propia vida.

Dios ordenó que se hiciera un censo de toda la congregación de los hijos de Israel para incluir a todos los hombres de veinte años o más aptos para la guerra. Este censo contabilizó 601.730 hombres aptos para el combate. En Números 31:4-12 aprendemos que Dios ordenó que se seleccionaran 1.000 hombres de cada tribu para formar un ejército de 12.000 hombres.

Finees, hijo del sacerdote Eleazar, dirigió a los 12.000 hombres armados contra los madianitas, tomando en su mano los objetos sagrados y las trompetas de señales. Mataron a todos los varones de Madián, incluidos los cinco reyes. También mataron a Balaam, hijo de Beor, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel para que comieran alimentos sacrificados a los ídolos y practicaran la inmoralidad sexual.



¡Dios le dio a Israel la victoria completa sobre los madianitas! Los hijos de Israel tomaron cautivos a todas las mujeres y niños de Madián. Quemaron todas las ciudades de Madián, incluyendo sus fortalezas. Se llevaron el ganado, los rebaños y los bienes. Se llevaron el botín y todo el despojo, tanto de hombres como de bestias. Llevaron a los cautivos, el botín y el despojo a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los hijos de Israel, que estaban acampados en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.

En Números 31:13-18 aprendemos que Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los líderes de Israel salieron a su encuentro fuera del campamento. Al verlos, Moisés se enfureció con los oficiales y capitanes del ejército que regresaban de la batalla porque habían mantenido con vida a las mujeres, tomándolas cautivas. Les recordó que las mujeres de Madián habían hecho pecar a los hijos de Israel contra el SEÑOR, lo que resultó en la plaga de muerte de Dios entre los israelitas en Peor.

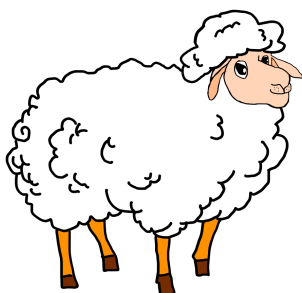
Moisés ordenó a los hombres de guerra matar a todos los varones entre los niños que habían tomado cautivos y a toda mujer que hubiera tenido intimidad con un hombre. Les instruyó que solo permitieran la vida a las niñas. Por la jerarquía que Dios estableció respecto a la familia, podemos entender que una niña que nunca ha tenido intimidad con un hombre y que ha sido separada de su padre por su muerte queda bajo la autoridad exclusiva de Dios. Como vaso más frágil, está protegida por la autoridad de Dios y Él puede determinar que sea irreproachable ante sus ojos.

En Números 31:19-24 aprendemos que, tras la victoria contra los madianitas, Moisés instruyó a los hombres de guerra que permanecieran fuera del campamento durante siete días. Cualquiera que hubiera tenido contacto con un cadáver durante la guerra debía purificarse, junto con los cautivos, al tercer y al séptimo día antes de volver al campamento. Debían purificar con agua sus vestimentas y cualquier objeto de cuero, pelo de cabra o madera. Todos los objetos de metal, incluyendo objetos de oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo, debían purificarse con fuego. Cualquier objeto de metal que no resistiera el fuego debía limpiarse con agua. Estas instrucciones se ajustaban a la ley que Dios ya había dado sobre la purificación tras el contacto con un cadáver (Números 19:11-22). Moisés comprendió la importancia de seguir las instrucciones de Dios para la pureza dentro del campamento y obedeció todos sus mandamientos.

En Números 31:25-31, el SEÑOR le ordenó a Moisés que contara todo el botín tomado de los madianitas y lo dividiera en dos partes iguales. De una parte, los hombres que iban a la batalla recibirían su paga, y de la otra, la congregación de Israel se beneficiaría. Dios recompensa la obediencia fiel a Él.



De la mitad apartada para pagar a los hombres de guerra, se tomó un tributo al SEÑOR y se entregó al sacerdocio. Este tributo ascendió a uno de cada 500 de los siguientes: personas, ganado vacuno, asnos y ovejas. Este tributo fue entregado al sacerdote Eleazar como ofrenda alzada al SEÑOR. El total dado fue de 675 ovejas, 72 ganados vacuno, 61 asnos y 32 personas. De la mitad apartada para distribuir entre los Hijos de Israel, se tomó una donación y se entregó a los levitas que estaban a cargo del Tabernáculo del SEÑOR. Esta donación se determinó dando uno de cada 50 de los siguientes: personas, ganado vacuno, asnos y ovejas, de todo el ganado. Moisés y Eleazar cumplieron todas estas cosas tal como el SEÑOR ordenó.

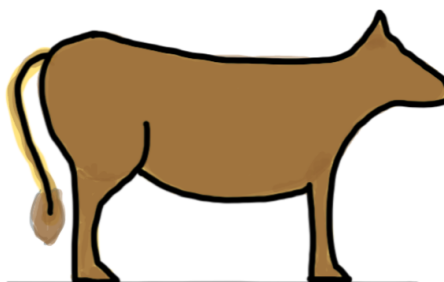


Tras el tributo al SEÑOR y la donación a los levitas, se distribuyó el botín restante. Los 12.000 hombres que fueron a la guerra recibieron 337.500 ovejas, 36.000 reses, 30.500 asnos y 16.000 personas. Toda la congregación de Israel recibió 337.500 ovejas, 36.000 reses, 30.500 asnos y 16.000 personas.

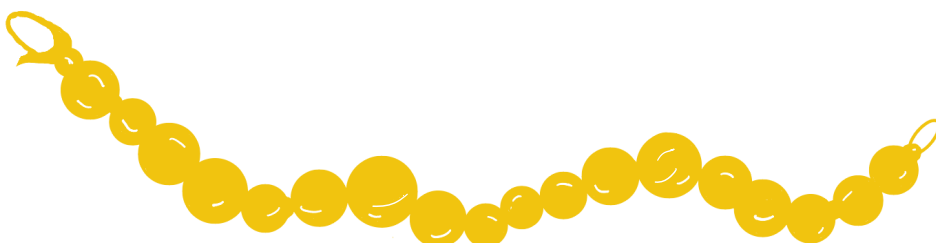
...y dijeron a Moisés:

“Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.”

Números 31:49

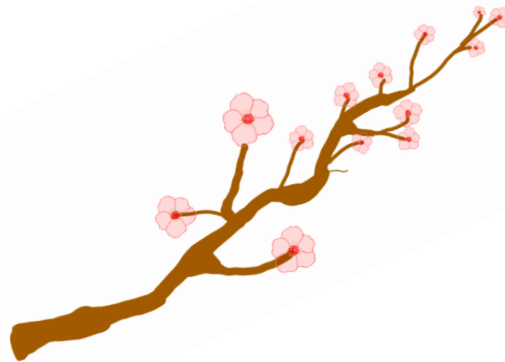


Una vez que Moisés y Eleazar distribuyeron todo el botín, los capitanes de millares y de centenas se presentaron ante Moisés y le informaron que habían hecho un recuento de los hombres y que todos los hombres de guerra estaban presentes. ¡Ni un solo hombre había muerto luchando contra los madianitas! En agradecimiento a Dios por su protección y provisión, que les había asegurado una victoria completa y total sobre el enemigo, trajeron una ofrenda al Señor. La ofrenda de oro que trajeron para hacer expiación ascendió a 16.750 siclos. Moisés y Eleazar recibieron el oro y lo llevaron al Tabernáculo de Reunión. Las ofrendas que se hacen en agradecimiento a Dios se convierten en tesoros guardados en el cielo.

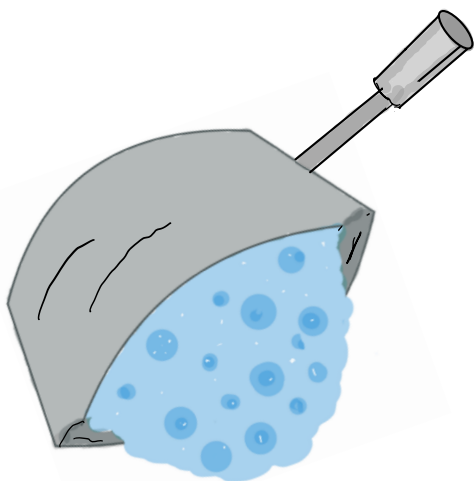


Haftará

Jeremías 1:1-2:3



En la Haftará de esta semana, los hijos de Israel vivían en la Tierra Prometida y, una vez más, corrían peligro del juicio divino debido a su desobediencia e idolatría. El Señor eligió a un joven llamado Jeremías para ser su profeta, incluso antes de nacer. Jeremías recibió la misión de Dios de proclamar la verdad sobre el juicio inminente de Dios y el pecado de su pueblo. Dios le informó que este mensaje no sería bien recibido y que el pueblo querría hacerle daño. Independientemente de si el pueblo creía o no en el mensaje de Dios, Dios estaba dispuesto a juzgar la desobediencia e idolatría de su pueblo antes de derramar su juicio sobre las naciones que deseaban destruirlo, tal como lo había hecho con los madianitas en los días de Moisés.



Y me dijo Jehová: "No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. 8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte," dice Jehová. Jeremías 1:7-8

El SEÑOR extendió su mano y tocó la boca de Jeremías, dándole las palabras que debía decir. Jeremías hablaría del juicio inevitable de Dios que vendría sobre reinos y naciones, tal como el SEÑOR le había ordenado.

El SEÑOR le dio a Jeremías una visión y le pidió que describiera lo que vio. Jeremías respondió que vio una rama de almendro. Es importante recordar que durante la gran rebelión liderada por Koraj en el desierto, la vara de Aarón que floreció tenía almendras maduras y fue colocada delante del Arca del Testimonio en el Tabernáculo de Reunión para proclamar a Aarón como el elegido de Dios para el Sumo Sacerdote. A través de esta visión, el SEÑOR le estaba haciendo saber a Jeremías que, debido a los pecados de rebeldía de Israel, eran como una rama muerta, incapaces de dar fruto. Debido a su renuencia a adorar y servir a Dios como Él ordenó, solo el juicio de Dios, que manifestó Su Gracia, pudo producir nueva vida.

Entonces la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías por segunda vez, preguntándole qué veía. Jeremías respondió que había visto una olla hirviendo orientada hacia el norte. El SEÑOR explicó que estaba a punto de traer destrucción desde el norte a todos los habitantes de la Tierra Prometida. Explicó que juzgaría a Israel por su maldad al abandonarlo al adorar a otros dioses e ídolos.

Dios le dijo a Jeremías que se preparara antes de ir a pronunciar estas palabras de verdad sobre la calamidad que estaba a punto de traer sobre la nación de Israel. Le ordenó que no desmayara ante la enorme tarea que le esperaba, porque Dios mismo estaría con él. Dios le aseguró a Jeremías que los reyes, príncipes, sacerdotes y todo el pueblo de la tierra de Judá lucharían contra él. Le ordenó que pronunciara las palabras de verdad que le habían sido dadas, sin importar la respuesta. Porque Dios es omnisciente y todopoderoso, Jeremías podía obedecerlo sin temor, sabiendo que cualquier encargo de Dios era más importante que su vida en la tierra.

Entonces vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:
Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo:



“Así dice JEHOVÁ:

Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud,
del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto,
en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos.
Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.”

Jeremías 2:2-3

Con estas palabras, Dios explicaba que, a pesar de la gran pecaminosidad de los hijos de Israel, que lo llevó a juzgarlos, una vez completado este juicio, centraría su atención en todas las naciones que intentaron destruir a Israel, trayendo sobre ellas el desastre. Una vez que el justo juicio de Dios sobre su pueblo se haya completado y quienes se le oponen sean derrotados por completo, establecerá su Reino en la tierra con una victoria total sobre el pecado. Dios cumplirá todo esto por causa de su Palabra, la cual les habló a Abraham, Isaac y Jacob. ¡Dios no miente! Lo que dice, lo hará y lo que ha dicho se cumplirá.

Nuevo Testamento

Filipenses 3:12-16

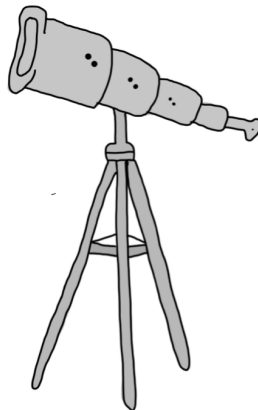


En la lectura del Nuevo Testamento de hoy, el apóstol Pablo se dirigía a los creyentes en el Mesías Yeshúa que vivían en Filipos. Les explicó que, según los estándares del mundo, él es considerado justo por su herencia, su obediencia a la ley y su celo pasado por perseguir a la iglesia. Quería que conocieran una simple verdad que había aprendido como creyente maduro en el Mesías: Pablo quería que entendieran que todo lo del mundo es basura. Podemos considerar todo lo del mundo como pérdida porque no tiene valor en el Reino de Dios. El Mesías Yeshúa dejó su hogar celestial y se hizo completamente humano para llevarse todo lo de este mundo a la tumba, ya que solo conduce a la muerte.



Pablo animó a los creyentes de Filipos a vivir de una manera ajena a las costumbres del mundo. Tras ser redimidos por la Sangre de Yeshúa, uno debe ser lo suficientemente humilde y sabio como para aceptar a Yeshúa el Mesías como el Señor de su vida, aprendiendo a negar los deseos de la carne y a seguir la voluntad de Dios. Este estilo de vida ayudará al creyente a crecer y madurar espiritualmente. El resultado de esta madurez espiritual es un gozo y una satisfacción que el mundo no puede comprender.

Pablo explicó que aún no ha alcanzado la perfección en esto, pero tiene fe en que un día la alcanzará porque el Mesías Yeshúa se la ha asegurado. Debido a su fe en el omnisciente y todopoderoso Mesías Yeshúa, Pablo obedece a Dios con prontitud y sin temor, sabiendo que seguir sus planes es más importante que la vida terrenal. Por esta razón, persevera con el objetivo de recibir el llamado superior que se le ha dado. Se cuida de olvidar el pasado, consciente de que Satanás desea recordarle sus pecados, tentándolo a vivir en la culpa. Pablo animó a los creyentes de Filipos a permanecer enfocados en el llamado superior, que es un llamado de victoria que contiene las promesas de Dios en el Mesías Yeshúa.



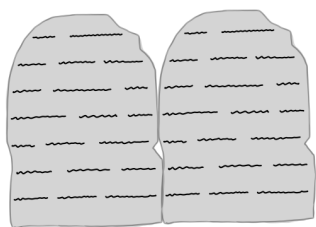
Matot Repaso Divertido

Instrucciones: Relaciona las siguientes afirmaciones para completar cada oración.

- | | |
|--|--|
| 1. Hombres y mujeres son igualmente responsables | A. Él es omnisciente y todopoderoso. |
| 2. Un padre es la cabeza de su | B. obediencia a Él. |
| 3. Un marido es la cabeza de | C. hija soltera |
| 4. Una vez que Dios juzga a su pueblo, juzga | D. produce Su gracia que produce nueva vida. |
| 5. Cumplir la palabra de Dios es | E. gente impura. |
| 6. Entrar en contacto con la muerte hace | F. su esposa. |
| 7. Dios recompensa a los fieles | G. se convierten en tesoros almacenados en el cielo. |
| 8. Ofrendas hechas en acción de gracias a Dios | H. todos aquellos que buscan destruir a su pueblo. |
| 9. El justo juicio de Dios sobre el pecado | I. El Mesías Yeshúa lo ha asegurado para ellos. |
| 10. Negarse a sí mismo y perseguir la voluntad de Dios | J. con alegría y satisfacción. |
| 11. La madurez espiritual provee al creyente | K. desarrolla la madurez espiritual del creyente. |
| 12. Podemos obedecer a Dios sin temor porque | L. para cumplir su palabra. |
| 13. Un creyente en Yeshua alcanzará la perfección en el Reino de Dios porque | M. más importante que la vida en este mundo. |

Basura

Instrucciones: Dibuja una línea desde cada elemento hasta el bote de basura que no tiene valor en el Reino.



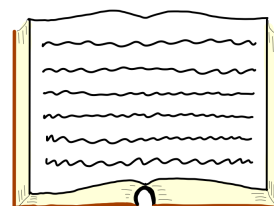
Obedeciendo los mandamientos de Dios



Dinero



Oración humilde a Dios



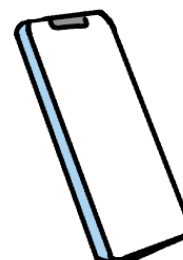
Estudiando la Palabra de Dios



Competiciones deportivas



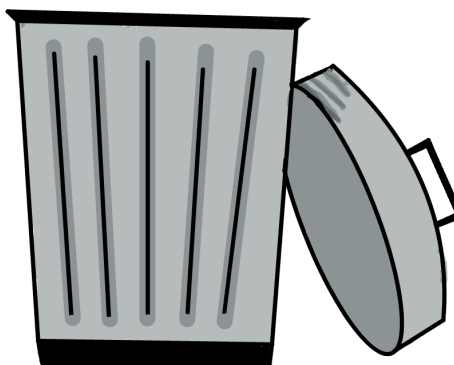
Logros



Conexiones sociales



Amando a tu vecino como a ti mismo



Viajando alrededor del mundo